

First Submitted: 16 June 2022

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v3i1.2418>

Autonomía indígena y defensa del territorio en la Sierra Sur de Oaxaca.

Luis Alfonso Castillo Farjat¹

Resumen

En México, los pueblos indígenas han pugnado históricamente por su derecho a ejercer el autogobierno como forma de preservar su existencia. Este reclamo cobra mayor relevancia ante la dinámica de despojo que ha adoptado el sistema capitalista, pues gran parte de los recursos naturales explotables se encuentra en aquellos territorios que han ocupado las comunidades indígenas. A partir del caso de una organización, en la sierra sur de Oaxaca, mostraremos cómo la demanda autonomista se ha convertido en una estrategia de defensa del territorio mostrando los principales retos y contradicciones en un escenario de creciente despojo y violencia.

Palabras clave: *Autonomía; pueblos indígenas; territorio; defensa del territorio; autonomía indígena*

Indigenous Autonomy and Defense of the Territory in the Sierra Sur of Oaxaca

Abstract

In Mexico, indigenous peoples have historically fought for their right to exercise self-government as a way of preserving their existence. This claim takes on greater relevance in the face of the dynamics of dispossession adopted by the capitalist system, since a large part of the exploitable natural resources are found in those territories that indigenous communities have occupied. Based on the case of an organization in the southern highlands of Oaxaca, we will show how the autonomist demand has become a strategy for the defense of the territory, showing the main challenges and contradictions in a scenario of increasing dispossession and violence.

Keywords: *Autonomy; indigenous people; territory; defense of territory; indigenous autonomy*

Del despojo a la autonomía

Desde el periodo colonial, los pueblos indígenas han implementado diversas estrategias para resistir al sometimiento y a su desaparición. A partir de ahí se dan una serie de ciclos de protesta culminando en los movimientos sociales y organizaciones de finales del s. XX que reivindicaban derechos a la autodeterminación basados en sus orígenes ancestrales. Las movilizaciones de esos sectores han tenido gran impacto en la esfera pública, tanto por incluir nuevos métodos en los repertorios de protesta como por la incapacidad de los gobiernos para comprender sus demandas

La irrupción de esos movimientos en la agenda pública cuestionó profundamente las bases del discurso neoliberal, llegando incluso a influir en la caída de varios gobiernos la región. Si bien, es innegable el avance en cuanto al reconocimiento de los derechos sociales de los

¹ Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Correo electrónico: luis.castillo.farjat@gmail.com



pueblos indígenas, los procesos de despojo y cercamiento no han cesado; por el contrario, la expansión del modelo exige la incorporación de la vida en su conjunto al mercado mundial. Maristella Svampa, por ejemplo, denominó Consenso de los Commodities al nuevo orden económico y político-ideológico que profundiza el carácter dependiente de la región latinoamericana como proveedora de materias primas y bienes de consumo (Svampa, 2013). Dicho orden ha impuesto un modelo neoextractivista (Gudynas, 2009) que ha intensificado las dinámicas de despojo ya existentes y procesos de re-territorialización de gran calado.

El “ajuste espacio-temporal” ante las crisis de sobreacumulación, como denomina David Harvey (2004) al aplazamiento temporal y expansión geográfica ha conducido a la intensificación de los procesos de despojo. La necesidad de incorporación de espacios al proceso de acumulación ha sido la impronta para mercantilizar la naturaleza y sus recursos en lugares que se encontraban relativamente subutilizados en las dinámicas hegemónicas de la acumulación. Pero también, en la búsqueda por disminuir los tiempos de rotación del capital o compresión espacio-temporal (Harvey, 1998) se han implementado proyectos de infraestructura para facilitar la salida de las mercancías, siendo una fuente permanente de conflictividad social.

Los sitios más amenazados por las dinámicas expansivas del capital han sido aquellos ocupados por los pueblos indígenas a lo largo de toda la región. A pesar de los múltiples despojos que históricamente han atravesado a esos pueblos la mayoría han peleado por conservar sus territorios ancestrales, pues representan la base de su permanencia y continuidad como colectividad. En México la población indígena fue diezmada y muchas culturas desaparecieron desde el periodo colonial, mientras que las que aún persisten han sido aisladas y marginadas. Tanto las autoridades coloniales como el estado mexicano implementaron diversos métodos para subyugar y explotar la fuerza de trabajo indígena. Por una parte, la violencia abierta y el etnocidio; por la otra, reconocimiento y autogobierno limitados de los “pueblos de indios”.

Los pueblos indígenas han sido particularmente críticos de las condiciones que impone el avance de la mercantilización sobre sus comunidades y territorios. La gran cantidad de movimientos sociales emergidos desde los pueblos organizados han tenido una notable influencia en el panorama socio-político de la región al cuestionar el modelo neoextractivista que pone en riesgo su existencia misma. Al rechazar las políticas multiculturales de corte neoliberal que solo reconoce ciertos derechos, varias organizaciones indígenas han impulsado y retomado proyectos de autogobierno contra la mercantilización de la vida en general.

El estado como factor necesario para el proceso de reproducción del capital (Jessop, 1990), tiene un papel primordial en esta actualización del patrón de acumulación y buena parte de la agenda de los movimientos sociales se encuentra marcada por las relaciones con éste como cara visible del despojo. A raíz del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) una parte del movimiento indígena ha enarbolado la autonomía como una forma de defensa de sus territorios. Sin embargo, la autonomía como base para el autogobierno de los pueblos indígenas representa una fuente de conflictividad permanente con el estado. Cada organización ha tenido su forma particular de negociar su proyecto de autonomía frente al estado, pasando simultáneamente por periodos de acercamiento institucional con otros de antagonismo y desconocimiento mutuo.



Dentro de las organizaciones que tienden más hacia el establecimiento de autonomías, una de las mayores preocupaciones ha sido el sector productivo, o sea, ¿cómo lograr el sostenimiento material de los proyectos autónomos? ¿cómo lograr el pleno ejercicio de la autonomía? Ante esas disyuntivas cobra relevancia la búsqueda de formas alternativas de producir que eviten que las dinámicas de acumulación interfieran con los procesos autonomistas. En ese sentido, la propuesta de organizar la vida de manera autónoma demanda una alternativa al modelo capitalista, que trascienda las lógicas de acumulación.

El presente artículo deviene de una investigación sobre las prácticas comunitarias de trabajo colectivo en el estado de Oaxaca, México, concretamente las estrategias de resistencia que enarbola el Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas (CODEDI) y las prácticas territoriales que desarrolla esta organización. En ese sentido, pretendemos mostrar las problemáticas que ha tenido el CODEDI para sostener su proyecto autónomo frente a los embates del capital en sus distintas manifestaciones, así como con el estado. Pero también revisaremos la recuperación de la institución del tequio como puntal de la construcción de la autonomía que se está llevando a cabo en los pueblos del estado de Oaxaca, donde tiene presencia la organización.

Las construcción de datos y buena parte de la propuesta conceptual provienen de reflexiones colectivas con diversos compañeros, de entrevistas formales, de grupos de estudio, de talleres de formación política, mapeos colectivos, de asambleas, de charlas informales en talleres productivos, fiestas, caminos, comunidades, pero también de jornadas de trabajo colectivo, de *tequio*, de jornadas en el campo, así como en manifestaciones, marchas, cierres de carreteras y otras manifestaciones organizativas y de solidaridad. Se ha tratado de caminar al lado de los compañeros, activa y críticamente, pero respetando las formas de trabajo, así como sus tiempos bajo las nociones de la investigación militante (Colectivo Situaciones, 2012).

En el siguiente apartado, analizamos los Ciclos de despojo que identificamos en el área de estudio del estado de Oaxaca a partir de la noción de rugosidad para comprender la relación que existe entre los proyectos políticos y la producción espacial. Posteriormente recuperamos la dimensión territorial de la autonomía y la autogestión para conducir a las estrategias de defensa del territorio que ha emprendido el CODEDI. Finalmente discutiremos los límites y posibilidades de la autonomía particularmente en su relación con el estado mexicano.

Ciclos del despojo y rugosidad

Una de las particularidades de la región latinoamericana es su condición de heterogeneidad estructural, concepto que alude a los diferentes modos de producción imbricados y coexistentes, aunque no excluidos de contradicciones. Si bien, el capitalismo se considera el modo de producción hegemónico, esto no implica que la lógica de acumulación vaya subsumiendo a las demás formas productivas, sino que encuentra una distinta manera de relacionarse con cada una de ellas. Incluso, en el capitalismo actual, el trabajo asalariado no absorbió a las demás formas de trabajo, por el contrario, ha incentivado su expansión y no solo en los países periféricos.

El boliviano René Zavaleta desarrolló la noción de abigarramiento para dar cuenta de esa situación, en la que en una formación social pueden convivir distintos modos de producción, aunque sin articularse entre sí. La formación social abigarrada alude a la superposición de épocas económicas sin combinarse demasiado “como si el feudalismo perteneciera a una

cultura y el capitalismo a otra, y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario; o como si hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo, superpuestos y no combinados” (Zavaleta, 2015: 214). La falta de articulación que menciona Zavaleta, la interpretamos como una relativa autonomía de los modos de producción, a pesar de la aparente desconexión en ciertos ámbitos.

La subsistencia de distintas formas de trabajo permitió también que se mantengan diversas formas de organización de la vida. Si bien, se han sostenido modos de producción tributarios, cuasi feudales en los latifundios, así como patriarcales e incluso esclavistas en plantaciones y maquiladoras, también persisten formas de trabajo comunitario basados en la reciprocidad y solidaridad, sobre todo en las comunidades indígenas. La permanencia de estructuras colectivas de la tenencia de la tierra, así como la organización en torno a cargos comunitarios o tomas de decisión del tipo asambleario, ha permitido formas de trabajo que regulan la vida más allá de las lógicas de acumulación de capital.

Sobre esa base organizativa, varios movimientos indígenas construyen sus procesos de autonomía, pues ésta es una cuestión viva en la memoria de los pueblos, pues siempre se han orientado en torno a las formas comunitarias. Por esta razón, el autogobierno bajo usos y costumbres es una demanda que han enarbolado los movimientos sociales con identidades étnicas y que se han politizado sobre esa base. “En toda América Latina la autonomía territorial se ha convertido en un objetivo central de los movimientos indígenas y afrodescendientes que luchan por la autodeterminación basados en reclamos históricos de larga data sobre la tierra” (Halvorsen, 2019: 797).

Milton Santos propone el concepto de rugosidad para explicar históricamente la construcción espacial a partir del trabajo, o más bien, las formas en las cuales el trabajo ha actuado sobre el espacio históricamente. La rugosidad refiere a los restos de divisiones del trabajo ya pasadas, los restos de los tipos de capital utilizados y sus combinaciones técnicas y sociales con el trabajo. “La actual distribución territorial del trabajo descansa sobre las divisiones territoriales del trabajo anteriores. Y la división social del trabajo no puede entenderse sin la explicación de la división territorial del trabajo, que depende, a su vez, de las formas geográficas heredadas” (Santos, 1997: 119).

En el caso concreto que nos atañe, en el espacio social existente entre los pueblos de la costa y la sierra sur de Oaxaca, pueden observarse las marcas históricas del despojo, lo cual determinó las posibilidades de los actores para actuar sobre el territorio. El mapa del despojo se remonta a la época colonial, en donde se desarticuló el control vertical de los pisos ecológicos (Murra, 1997) que ejercían los pueblos zapotecos, mixtecos y nahuas, permitiendo el intercambio cultural y económico entre la costa y la sierra. Dicha dislocación fue originada, en gran medida, por la introducción de la grana cochinilla como monocultivo, lo cual representó un primer ciclo de despojo hacia los pueblos de la región, así como el establecimiento de Huatulco, como puerto de comercio de esclavos y mercaderías ilegales hacia Guatemala, Perú y Ecuador.

A mediados del siglo XIX ante la caída del mercado internacional de los colorantes de la grana, condujo a empresarios de Miahuatlán a la introducción del café en la región, con la resistencia por parte de varios pueblos, como por ejemplo la zona de los Loxicha. Con el gobierno del estado se negoció la introducción del aromático en las zonas altas de Xanica y Ozolotepec. Los pueblos fueron despojados de sus tierras para la fundación de fincas cafetaleras que



terminaron ejerciendo un dominio cuasi feudal, desarticulando la organización colectiva de la tierra, prohibiendo el cultivo de milpa² para subsistencia. La imposición de la lógica del monocultivo del café representó otro gran ciclo del despojo en la zona.

De igual forma, el establecimiento del Centro Integralmente Planeado de Huatulco en 1984, despojó de tierras a los comuneros de San Miguel del Puerto y Santa María Huatulco para convertirlas en un espacio turístico internacional reconfigurando la dinámica socioeconómica de la zona. El CIP se gestó con la sangre de los pueblos despojados, pero también con las negociaciones del gobierno con grupos ecologistas, permaneciendo la idea de recuperación de las tierras, así como la protección del ambiente (Talledos, 2017: 113). En ese momento comienza el declive en los precios del café, que terminan poniendo en crisis a las fincas productoras de la región; muchas de ellas fueron abandonadas y los trabajadores perdieron empleos e indemnizaciones.

La configuración espacial que ha realizado el capital sobre los pueblos que se encuentran entre la costa sierra sur de Oaxaca se encuentra profundamente marcada por el despojo, como vía para dislocar a las comunidades e insertarlas dentro de la lógica de acumulación. Sin embargo, ante cada proceso de despojo han surgido resistencias que se incrustan en el territorio y en la memoria de las comunidades.

El mundo no es simplemente el producto de las necesidades del capital. Es, pues, el intento de imposición de una lógica social que busca obligar al trabajo excedente y controlar los recursos lo que constituye la esencia ineludible de los "espacios del capital". Por otro lado, los 'espacios de resistencia' están formados por las luchas de las clases subalternas para rechazar el dominio de esta espacialidad alienante y transformar sus condiciones sociales (Hesketh 2011: 49).

Uno de esos casos es el Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas (CODEDI), quienes se encuentran construyendo un proceso de autonomía, basado en el trabajo colectivo y en la recuperación de formas de organización comunal. Comprender la dinámica histórica de construcción del espacio a partir de la noción de rugosidad es lo que nos permite explicar las formas y manifestaciones que adoptado el conflicto social en las comunidades oaxaqueñas y los proyectos políticos subyacentes.

Espacio autónomo

Desde los últimos años del siglo XX, el concepto de la autogestión ha pretendido utilizarse desde el mundo empresarial, como estrategia de productividad laboral en el patrón de acumulación flexible. Este uso conceptual pretende borrar el antecedente histórico de la autogestión, más encaminado a la producción autónoma y colectiva, contribuyendo a la separación entre las esferas política y económica. La separación entre lo político y lo económico es una estrategia para apuntalar la dominación en ambos espacios, mostrando ambas dimensiones separadas, como si en la realidad eso pudiera delimitarse.

El trabajo lleva de fondo una carga política muy fuerte, dependiendo de la forma en la que se realice, como trabajo asalariado, trabajo colectivo o trabajo comunitario, sea en una empresa capitalista, de forma esclava, o sea en un proyecto liberador. La autogestión "trasciende la

²La milpa es un sistema tecnológico agrícola, base de la alimentación mesoamericana en el que confluyen los cultivos de maíz, frijol y calabaza, así como plantas espontáneas, donde cada planta le añade nutrientes al sistema.

mera administración de una empresa por parte de los trabajadores puesto que incluye el objetivo de una gestión integral de la sociedad” (Hudson, 2010: 582). En ese sentido, la autogestión es otra de las caras de la autonomía, la capacidad de organizar el trabajo de acuerdo con las necesidades propias y a los mecanismos de decisión.

En el campo de los movimientos sociales se han dado interesantes reflexiones sobre las maneras de sostener la resistencia y los proyectos que pretendan establecer (Lopes de Souza, 2016). Muchos de los movimientos terminan en fracaso por carecer de las bases materiales para su sostenimiento, y, en ese sentido, la autogestión es una manera de sobrellevar esta situación, pero también, la capacidad de generar su sostenimiento material significa trascender las lógicas de acumulación de capital, o al menos, una visión alternativa y colectiva.

Los ejemplos de movimientos sociales que han llegado a la autogestión y a poner énfasis en la reproducción de la se extienden cada vez más por toda América Latina, pero, sobre todo, han tenido un arraigo entre las organizaciones indígenas. Esto debido, principalmente, a que las comunidades tienen una larga experiencia de estructuras diferentes al capitalismo y muchas de ellas están reivindicando sus formas comunales de organización. Para Benjamín Maldonado existe una plena identificación entre autonomía y autogestión, que se observa en la lucha indígena “hoy la lucha india en México es por autonomía y la autonomía no puede ser entendida sin autogestión, por lo que el anarquismo –en tanto corriente de pensamiento y como experiencias históricas– tiene mucho que aportar en el alumbramiento de la nueva sociedad mexicana” (Maldonado 2000: 132).

La raíz de la autonomía se encuentra en 500 años de resistencia indígena y, aunque las tradiciones marxistas y anarquistas tienden a reproducir la colonización del poder, pueden converger como procesos en permanente construcción, pues “combinan nuevas formas concretas de intervención social, producción y organización, por un lado, con una proyección política de espíritu emancipador cuestionadora no ya de la forma, sino los fundamentos del capitalismo, por el otro” (Dinerstein 2013: 28). En el caso particular de Oaxaca, se observa un “profundo anarquismo local que atraviesa la estructura de clases rurales y penetra la conciencia social rural” (Cook, 1984: 76).

Los ámbitos comunitarios y la práctica de la comunalidad son formas de relaciones sociales, donde la autonomía se expresa como algo vivo y que tiene una base histórica profunda en la organización de los pueblos. “Una fuerza de tal magnitud fundamenta prácticas socioeconómicas autogestivas. La participación colectiva es en cualquier lado la base de la autogestión” (Maldonado, 2013: 27). La comunidad es una relación social que implica ciertas prácticas territoriales, pues no puede pensarse sin un territorio. La cuestión que define el territorio es el poder, o sea, las relaciones de poder espacializadas y por ende conflictivas. Los territorios son creaciones sociales de diversos grupos y actores que se encuentran en conflicto.

De acuerdo con Bernardo Mançano Fernandes, el concepto de territorio tiene varios principios: *soberanía* como construcción histórica de pueblos y naciones, así como de clases sociales y sus grupos internos; *totalidad*, en tanto territorio como un todo, parte de la realidad con múltiples dimensiones; *multidimensionalidad* o las condiciones construidas por los sujetos en prácticas sociales en relación en la naturaleza y entre sí; *pluriescalaridad*, como distintos niveles de organización territorial; *intencionalidad*, como opción histórica de decisiones, una posición política; y, *conflictualidad* o relaciones de enfrentamiento en las interpretaciones que



objetivan las permanencias y superaciones de clases sociales, grupos, instituciones, espacios y territorios (Fernandes, 2009).

Esto sugiere que cada grupo o pueblo tiene sus propias prácticas espaciales y formas de concebir el territorio a partir de distintos proyectos políticos, que genera conflictos con otras prácticas espaciales. La idea de territorio que ejercen los niveles de gobierno son distintas a las prácticas territoriales de diversas organizaciones o de grupos de poder. Lopes de Souza denomina “prácticas espaciales insurgentes” (Lopes de Souza, 2016) como aquellas manifestaciones de los movimientos sociales, donde la territorialización ocupa una parte fundamental. Los procesos de territorialización que lleva a cabo el Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas se ha sostenido a base del trabajo colectivo, concretamente del *tequio* de esa organización y lo ha enfrentado a otros grupos, desde grupos empresariales, el gobierno federal, o grupos del crimen organizado, con distintas prácticas territoriales.

Defensa del territorio

A medida que se implementaron una serie de reformas estructurales tendientes a la privatización de los bienes públicos, la desindustrialización y a la desregulación del trabajo, la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) entró en declive, después de 70 años en el poder. El impacto de las crisis económicas desde la década de 1980 se profundizaba, al igual que la legitimidad del régimen y su proyecto político-económico. El levantamiento en armas del EZLN de 1994 fue una manifestación del descontento social que se vivió en aquel momento y que cimbró el panorama político mexicano.

En Oaxaca, el discurso zapatista tuvo un fuerte impacto en las organizaciones indígenas, que no tardaron en manifestar su descontento frente al régimen. Esto último aunado al avance de los partidos de oposición orilló al PRI a realizar la reforma electoral de 1995 que reconocía la elección de autoridades por usos y costumbres.³ Si bien, las autoridades tradicionales se elegían de esa manera, la reforma “legalizaba” estas formas y prohibía la participación de los partidos políticos, aunque en la práctica se encontraban presentes por diversos mecanismos.

A raíz de la intromisión e imposición de operadores políticos priistas en las elecciones de 1998 bajo el sistema de usos y costumbres que se llevaban a cabo en el municipio de Santiago Xanica para elegir los cargos comunitarios del cabildo, se generaron varios procesos. Por un lado, entre la población surgió un sector que actúa con base a prebendas y que funciona como operadores políticos del PRI, pero también, otro grupo que pretende recuperar las formas de organización tradicionales, derivadas del trabajo comunitario o *tequio*⁴, el sistema de cargos comunitarios, así como la toma de decisiones del tipo asambleario. De esta última fracción surgió el Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas (CODEDI), que al poco tiempo participó en la creación de un cabildo popular, luego de expulsar a los priistas del palacio municipal.

Desde ese momento, el CODEDI trabajó la idea autonomía, como vía para reorganizar al pueblo de Xanica de forma comunitaria. Por ejemplo, durante el periodo del cabildo popular

³ En el 70% de los municipios del estado de Oaxaca, las elecciones de las autoridades municipales se llevan a cabo bajo el régimen de usos y costumbres, o sea que los habitantes deciden la forma de nombrar a los representantes por sus propios métodos, en gran medida, de forma asamblearia.

⁴ *Tequio* o *tequiltl* es una práctica de trabajo colectivo extendido por gran parte del territorio mexicano, basado en la solidaridad, sin remuneración alguna, pero con cierto carácter de obligatoriedad. Regularmente se organiza por los miembros de la comunidad para llevar a cabo construcciones o ciertas obras de infraestructura necesarias.

en Xanica, el CODEDI contribuyó al establecimiento de un bachillerato comunitario, así como una biblioteca y una farmacia, además de la recuperación del *tequio* para las obras de infraestructura del poblado. Sin embargo, la pelea por el control del municipio continuaba entre grupos priistas y los defensores de los usos y costumbres, lo cual significaba el control de recursos municipales.

Los trabajos del Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas se extendieron más allá de la lucha por retomar los métodos comunitarios de organización política del municipio, hacia el campo educativo, la gestión de la salud y los proyectos productivos, al igual que crecía su área de influencia hacia comunidades aledañas de municipios cercanos. Ante la necesidad de tener un espacio para que la organización pudiera llevar a cabo el proyecto de comunalizar la tierra y trabajarla bajo formas colectivas de *tequio*, se decidió recuperar las tierras de la Finca Alemania, que llevaba 20 años en el abandono. Esta decisión se tomó en conjunto con los extrabajadores de la, otrora, finca cafetalera más importante de la región, así como con las Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca (OIDHO).

La toma de la Finca Alemania y su posterior reactivación como Centro de Capacitación marcó la pauta para crear un proyecto de defensa territorial a cargo del CODEDI. El Centro de Capacitación, ha crecido exponencialmente gracias al trabajo colectivo de la organización y, sobre todo, al *tequio* de las 37 comunidades adheridas. Dentro de dicho centro se estableció un sistema de educación autónoma, desde preescolar, primaria, secundaria y bachillerato, hasta el proyecto de una universidad para los pueblos. Paralelo a esto se crearon 14 talleres de capacitación colectiva, donde los alumnos aprenden un oficio y se vuelven responsables de los trabajos que requieran las comunidades adheridas, que van desde zootecnia, apicultura, carpintería, mecánica, corte y confección, panadería, salud, etc.

De igual forma, las 700 hectáreas de las que se compone la finca Alemania están siendo ocupadas en su totalidad por los proyectos productivos, basados en sistemas agroforestales, que no agotan la fertilidad natural, sino que contribuyen a recuperar el frágil equilibrio ecosistémico de la región. Muy a grandes rasgos describiremos las principales prácticas territoriales que ha empleado el CODEDI, como defensa frente a la ofensiva espacial del capital en la zona de la costa y sierra sur de Oaxaca.

Las estrategias territoriales del CODEDI comenzaron en el pueblo de Xanica, donde nace la organización, y en un primer momento se trata de recuperar la tradición comunitaria que había sido socavada por la destrucción de la propiedad colectiva de la tierra, a mediados del siglo XX, sobre todo por el negocio cafetalero. En ese sentido, si bien no se logró recolectivizar la tierra, se impulsaron prácticas de trabajo colectivo y formas de organización basados en el sistema de cargos, así como la toma de decisiones de forma asamblearia. Esto permitió que se lleven a cabo obras de infraestructura en el pueblo, a partir del *tequio*, sobre todo, en lo que refiere a los caminos hacia la cabecera municipal.

Los trabajos de la organización en torno a la vivienda, también han generado una reconfiguración territorial a partir del cambio de paisaje. El CODEDI ha construido hasta el momento más de 5 mil viviendas en las comunidades adheridas, con el propio trabajo de las comunidades, también organizado por *tequio*. La construcción de vivienda se realiza haciendo la disputa al estado de fondos federales para conseguir material, pero también gracias a la fabricación de ladrillos y puertas y ventanas que se realiza en el Centro de Capacitación. Cabe



mencionar que la construcción de viviendas se realiza por comunidades, para evitar formas de clientelismo, recuperando las formas colectivas de organización del trabajo.

El trabajo realizado en las comunidades pretende, al igual que en Xanica, retomar las formas tradicionales de organización, y gracias al trabajo de vivienda se ha recuperado el *tequio*. Hasta el momento hay 37 comunidades adheridas al proyecto de CODEDI, las cuales participan en los *tequios* dentro de la propia comunidad o en los proyectos de la organización. Las comunidades adheridas se organizan en torno a los trabajos que requiere el Centro de Capacitación, pero también a partir de los *tequios* que se realizan en cada comunidad. Muchas comunidades están destinando parte de las tierras comunales para la siembra de determinados cultivos para enviarlos a la organización.

En cierto sentido, el CODEDI está recuperando el control vertical de pisos ecológicos, que había sido desarticulado desde la dinámica colonial y ahora existe una mayor comunicación e intercambios entre las comunidades de la costa, de la sierra, valles centrales e istmo. Asimismo, la dinámica intracomunitaria incentivada por la organización, ha contribuido a llevar a cabo ciertas acciones para evitar la degradación ambiental. Por ejemplo, se ha estimulado la construcción de baños secos en las comunidades, así como eliminar los fertilizantes derivados del petróleo, además de frenar la caza incontrolada. El Comité se ha encargado de organizar talleres y cursos de formación política en las comunidades para defender los ríos de la zona, concretamente el Copalita tanto de los proyectos hidroeléctricos, como de su entubamiento para asegurar el consumo de las hoteleras de la costa, pero también de la contaminación de las comunidades de la sierra, para conservar limpio el afluente para las comunidades de las tierras bajas.

La toma de la Finca Alemania, ha representado el mayor proceso territorial que ha realizado la organización. Primeramente, por haber recuperado un espacio abandonado a causa de los vaivenes en el mercado internacional de café, pero sobre todo por mostrar que las comunidades organizadas pueden hacerse cargo de más de 700 hectáreas, desde el *tequio* y a partir de las formas tradicionales de cultivo. Esto ha implicado, un enfrentamiento directo con los empresarios de la zona quienes pretendían apoderarse de la finca para abastecer de agua a los negocios en el Centro Integralmente Planeado de Huatulco, pero también de grupos del crimen organizado, quienes se dedicaron a saquear la región del árbol de granadillo, destinado al mercado mundial para la construcción de objetos de lujo.

Tanto por el establecimiento de talleres colectivos donde se organiza el trabajo de la finca, como por los cultivos y proyectos ganaderos dentro el perímetro de la finca, un espacio abandonado se transformó en un centro de contacto entre las comunidades, que también es sede de una radio comunitaria y de varios proyectos de capacitación a los que pueden acudir los pobladores de las comunidades aledañas, no solo adherentes a la organización. Pero también, se cuentan dos proyectos de territorialización importantes entre los trabajos del CODEDI, que son, la recuperación de las 23 mil hectáreas de las que fueron despojados los comuneros de San Miguel del Puerto para la construcción del CIP y también la recuperación y creación de una playa comunitaria en Salchí, para que las comunidades que han sido despojadas de la costa, tengan acceso al mar.

La autonomía frente al estado

Cuando en sus trabajos etnográficos en Oaxaca, Alicia Barabás hablaba de una autonomía existente en las comunidades indígenas, aclaraba que no se refiere a una autonomía integral, fundada en el autogobierno, el desarrollo económico autogestionado o el reconocimiento jurídico de sus territorios, sino que “la autonomía existente hoy en la mayor parte de los municipios oaxaqueños es todavía una forma de autonomía restringida, que se inserta en un sistema de relaciones de subordinación” (Barabás, 1999: 52). La relativa autonomía de las comunidades indígenas en momentos se confunde la marginación social, que impide a la población el acceso a una idea plena de ciudadanía, como el derecho de organizarse bajo sus propias formas.

Fue con la emergencia del EZLN y, sobre todo con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona de 2005, cuando el movimiento autonomista cobra mayor fuerza en México. Aunque, existía cierto reconocimiento a las formas de organización de las comunidades, la idea de la autonomía plena toma relevancia ante la escalada del despojo en los territorios indios. La lucha por la autonomía se torna mayormente problemática por la configuración política del estado mexicano y el sistema de dominación, las relaciones capitalistas, así como conflictos entre diversas formas de territorialización. Paradójicamente, la noción de autonomía implica el reconocimiento por parte del estado, lo cual nos lleva a preguntarnos, ¿es necesario refundar el estado para que las comunidades indígenas ejerzan su autonomía de forma plena?

En México existen tantas versiones y posiciones respecto a la autonomía como organizaciones en ese campo y cada una ha transitado por diversos procesos y formas de relacionarse con el estado. Por ejemplo, el EZLN que ha pasado por diversos momentos de confrontación y negociación frente al estado mexicano con numerosos episodios de violencia y represión, terminando por ejercer su autonomía de facto y mantenerse lo más alejado posible del estado rechazando cualquier tipo de recurso o apoyo estatal; su concepción de autonomía es probablemente la más radical (Calveiro, 2019: 78).

En el caso del Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas, esta organización ha oscilado entre la negociación con el estado a partir de ciertos recursos o la gestión de programas sociales y el enfrentamiento directo con las instituciones gubernamentales. Una de las peleas constantes ha sido el respeto a las elecciones bajo el sistema de usos y costumbres en las comunidades donde tiene presencia la organización, particularmente en Santiago Xanica. La disputa por afianzar el autogobierno a escala municipal ha llevado al CODEDI a apoyar a ciertos personajes de la comunidad para recuperar el sistema de cargos tradicionales, contra la imposición de operadores políticos partidistas apoyados por el gobierno oaxaqueño.

Cada vez está más claro que la defensa histórica del lugar y la larga lucha contra la explotación han proporcionado la forma colectiva de organización social a través de la cual se puede resistir al capitalismo. De hecho, es en virtud del control democrático de sus propias comunidades, que la población indígena puede negar al capital el derecho a expandirse (Hesketh, 2011).

Por paradójico que parezca, el CODEDI continúa buscando la democratización de los gobiernos municipales a la par que, luchando por construir instituciones autónomas propias, concretamente la recuperación de la asamblea popular. Por un lado, se busca la redistribución más justa de los recursos municipales con la participación ampliada de la población. Pero



también se busca que con el reconocimiento de las autoridades comunitarias se tenga un mayor control de los manantiales y demás recursos que poseen las comunidades.

Si bien, los primeros proyectos productivos de la organización se dieron a partir de la gestión de programas sociales del gobierno, se busca dejar de recibir recursos o cualquier clase de apoyos. Aunque dicha tendencia forma parte de un proceso complejo y la idea de autonomía por la que brega la organización. Dirigentes y voceros del CODEDI mencionan que pelear por los apoyos sociales es una forma de recuperar recursos que han sido saqueados históricamente a los pueblos indígenas. No obstante, cuando se reciben ciertos recursos o apoyos éstos se destinan a adquirir maquinaria, herramientas o vivienda que sienten las bases para la autosuficiencia a las comunidades adheridas.

Aunque el CODEDI frecuentemente acude a negociaciones con representantes del gobierno federal o local, se han dado momentos, sobre todo marcados por la represión, cuando la organización rompe relaciones con el estado y rechaza cualquier tipo de programa social. Por ejemplo, durante el sexenio del gobernador Ulises Ruiz (2004-2010) no se gestionó ningún tipo de apoyo o programa social. Cabe mencionar que, justo después de acudir a reuniones con el gobierno del estado de Oaxaca o en camino a mesas de negociación se han dado detenciones, desapariciones e incluso asesinatos de miembros de la organización, aumentando el recelo hacia las negociaciones.

La postura de la organización respecto al estado, aunque parece contradictoria, ha ido modificándose a través del tiempo, a partir de las coyunturas y de la correlación de fuerzas de los movimientos sociales y los pueblos indígenas. La actitud hacia el estado es más bien operativa, en ciertos momentos se puede aprovechar apoyos y programas sociales, pero hay que presionar y pelear por éstos; en otros se opta por la confrontación directa y el rechazo a cualquier recurso. Sin embargo, se busca eliminar la dependencia de las comunidades de apoyos y programas, tanto del estado como de partidos políticos.

Hasta cierto punto, la coexistencia de los proyectos autonomistas y el estado se torna contradictoria y conflictiva, pues la propia esencia de éste radica en el control territorial, así como en asegurar las condiciones para el proceso de acumulación. Siguiendo a Dinerstein, “las experiencias de autonomía colectiva generan espacios desde donde articular alternativas a la realidad capitalista” por ello existe una tensión entre la rebelión y la institucionalización “los procesos de construcción de autonomía colectiva no consiguen aprehenderse estrictamente como procesos de rebelión o concomitancia de los sujetos colectivos frente al Estado” (Dinerstein, 2013: 31). A pesar de ciertos momentos de distensión y puentes de negociación, la relación del estado con la autonomía genera una multiplicidad de conflictos. No obstante, los movimientos sociales y las comunidades organizadas se han valido de una gran cantidad de prácticas insurgentes para sostener los proyectos de corte autónomo, además de la búsqueda de canales institucionales y extrainstitucionales de negociación y presión.

Conclusiones

A modo de conclusión podemos señalar que en los movimientos sociales en América Latina y concretamente en México existe una reivindicación territorial, sobre todo, entre los movimientos indígenas, que al radicalizarse han desembocado en proyectos autonomistas. Estos procesos han fructificado como una respuesta a las ofensivas territoriales del capital, que ha avanzado por la vía del despojo sobre aquellos espacios que se encontraban integrados

de forma marginal, y que ofrecen una oportunidad de extraer más plusvalor. También mencionar que las condiciones de abigarramiento presentes en México permitieron que las prácticas autonomistas, presentes en el concepto de usos y costumbres son una realidad presente en la memoria colectiva de los pueblos y en la propia configuración del espacio. Varias comunidades y movimientos sociales han incentivado la recuperación de esas formas organizativas, existentes y funcionales para las manifestaciones de la vida comunitaria.

El CODEDI ha sido una muestra de estos procesos, tratando de recuperar las formas comunitarias de organización, desde la formación de cabildos populares donde la toma de decisiones sea de forma asamblearia y bajo el sistema de cargos comunitarios rotativos, vistos como servicio a la comunidad. Pero también, las formas de organización del trabajo colectivo como el *tequio*, destinados a la reproducción de la vida, volviéndose un freno a las dinámicas de acumulación de capital. La defensa territorial en su conjunto ha logrado, hasta el momento, ponerle un freno a la lógica de despojo que se ha presentado por conflictos de tierras, expropiaciones, así como megaproyectos hidroeléctricos o mineros.

La dinámica expansiva que requiere el capital ha tenido en las practicas territoriales del CODEDI un freno, sobre todo en el turismo, que ha sido la modalidad predilecta para asegurar la acumulación en la zona de Huatulco. Sin embargo, los conflictos permanecen, generando choques cada vez más violentos, entre quienes buscan la ganancia mediante la explotación del trabajo del hombre y de la naturaleza y quienes buscan la supervivencia de las prácticas tradicionales para engendrar un mundo diferente basado en la solidaridad, apoyo mutuo y valores comunitarios.

Los procesos de autonomía obstaculizan, tanto a las dinámicas de acumulación como al control estatal y en su coexistencia han engendrado múltiples formas de relacionarse. Recuperando a Pilar Calveiro, “lo comunitario y lo estatal pertenecen a “matrices diferentes que conviven, a veces hibridándose, y en las que se puede reconocer la pertenencia a genealogías diferenciadas” (Calveiro, 2019: 203). Los movimientos han encontrado en distintas prácticas insurgentes diversas vías para organizar la reproducción de la vida de forma autónoma desde el autogobierno y la autogestión.

Si bien, la autonomía implica la no dependencia frente instancias como puede ser el estado u otras organizaciones, las comunidades se han valido de distintas estrategias en la construcción de sus proyectos autónomos, incluso aceptando programas sociales o peleando por recursos. La diferencia aquí tiene que ver con no crear dependencia ni relaciones clientelares a partir de los recursos obtenidos, rompiendo relaciones de subordinación, apropiándose de los programas y redistribuyéndolos bajo lógicas comunitarias. En ese sentido, las autonomías no son procesos cerrados ni acabados, sino que son procesos en permanente construcción y donde se emplean distintas estrategias que han incidido en los cambios sociales ocurridos en los últimos años en México.



Referencias

- Cook, S. (1984). Rural industry, social differentiation, and the contradictions of provincial Mexican capitalism. *Latin American Perspectives*, 11(4).
- Colectivo Situaciones, (2003). Sobre el militante investigador. Retrieved December, 26.
- Dinerstein, C. (2013). *Movimientos sociales y autonomía colectiva: la política de la esperanza en América Latina*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Fernandes, B., (2011). Territorios, teoría y política. Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI. En: Calderón, G. y León, E. (cords.) *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina*. México: Ítaca.
- Halvorsen, S. (2019) “Decolonising territory: Dialogues with Latin American knowledges and grassroots strategies”. *Progress in Human Geography*, 43(5).
- Harvey, D. (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2004) “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión” *Socialist register*, 40.
- Hesketh, C. (2011) *Spaces of capital/spaces of resistance: Mexico and the global political economy*, (PhD thesis). University of Nottingham
- Hudson, P. (2010) Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(4).
- Jessop, B. (1990). *Putting the Capitalist State on its Place*. Penn State Press
- Lopez de Souza, M. (2016) Lessons from praxis: Autonomy and spatiality in contemporary Latin American Social Movements. *Antipode*, 48(5)
- Maldonado, B. (2000) El indio y lo indio en el pensamiento magonista. *Cuadernos del sur*, 15.
- Maldonado, B. (2013) Comunalidad y responsabilidad autogestiva. *Cuadernos del sur*, 34.
- Murra, J. (1987) *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*. La Paz: Hisbol.
- Santos, M. (1997) *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. razón y emoción*. Barcelona: Ariel
- Svampa, M. (2013) Consenso de los Commodities’ y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244.
- Talledos, E. (2017) *Huatulco. Espacio y tiempo*. San Luis Potosí: Colsan.
- Walsh, C., (2014) ¿Interculturalidad? Fantasmas, fantasías y funcionalismos. *Revista NuestrAmérica*, 2(4).
- Zavaleta, R. (2015) *La autodeterminación de las masas*. México: Siglo XXI.